

MAC | Libro devela hechos ejemplificadores

NEMESIO ANTÚNEZ: el inicio del museo moderno, en los 60, como director del MAC

Como director del Museo de Arte Contemporáneo de la U. de Chile, entre 1962 y 1964, Antúnez inauguró el "museo vivo". Llegaron y se hicieron muestras notables. Debutaron muchas de las acciones relevantes de la escena cultural. Se abrió a diversas artes y el museo llegó, por primera vez, al mundo de las poblaciones marginales de Santiago.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Es un capítulo notable, pero casi desconocido. Se trata de la dirección de Nemesio Antúnez en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, entre 1962 y 1964, luego de la fundación y primera dirección del museo a cargo de Marco Bontá. El hecho parte por el nombramiento de Antúnez que fue polémico en su tiempo. Algo difícil de entender hoy, pero Nemesio no pertenecía al círculo de la Facultad de Artes de esa universidad. Era un artista con una formación en arquitectura y una trayectoria más independiente, aunque había hecho clases de grabado en la U. de Chile; había fundado el Taller 99, en 1956, luego de trabajar con William Hayter, en Nueva York, junto a Miró y otros grandes artistas. Era un reconocido pintor y grabador, y un gestor de influencia y acción. Conoció la escena.

En su primer año logró acciones inéditas, como subraya la nueva publicación "Memoria MAC 1962-1964", presentada ayer. Un libro de la unidad de conservación y documentación del museo, dirigido por Pamela Navarro y con prólogo del director del Museo, Daniel Cruz, y de Guillermina Antúnez Velasco, directora de la Fundación Antúnez. Colaboraron también el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y el de Artes Visuales de Montevideo, y expertos del país.

Fueron años clave. El museo se abrió a la música, a la literatura, al cine. Partieron las bienales y los grandes concursos auspiciados por la empresa privada que marcaron la vida cultural. Antúnez tuvo una aguda y sensible mirada hacia las últimas corrientes del arte y desarrolló una estrecha relación con el MoMA. Trajo exposiciones notables como la del arquitecto y artista Roberto Burle Marx y la de Jacques Lipchitz; expuso a Hopper y a Berni. Llevó arte chileno a Estados Unidos. Y después, como agregado cultural en Nueva

York, fue clave para la llegada a Chile de la histórica muestra de arte impresionista "De Cézanne a Miró" —procedente del MoMA—, inaugurada en el edificio Paterón del Museo de Arte Contemporáneo en la Quinta Normal.

Museo vivo y bienales

Conoció la escena cultural. Pero también sabía a lo que tenía que enfrentarse. Al asumir, dice en una comida: "Un director de museo solo, sin el apoyo de la colectividad, no sería capaz de cumplir con su función". Y sobre su concepto de contemporaneidad, agrega: "El museo debe ser una escuela que aproxime al arte de manera didáctica al pueblo; debe ser también un templo donde reine el respeto por la creación artística; ser un campo de batalla donde se confronten las tendencias más opuestas y un techo no solo para la pintura y la escultura, sino que se dé cabida a otras expresiones artísticas como la arquitectura, el cine experimental, la música, el teatro, la danza y también la poesía". Marco Bontá —fundador y primer director del museo— y Luis Oyarzún, decano de la Facultad de Bellas Artes, lo apoyaron en esa transición junto a la flamante Asociación de Amigos del Museo.

En 1962 partió el Concurso CRAV: su primer ganador fue José Balmes. Un mes después se abrió el Concurso CAP, dirigido a artistas menores de 35 años. El primer premio lo obtuvo Eduardo Martínez Bonati con una pintura moderna abstracta en azules profundos, titulada "Grito". Bonati acababa de empezar junto a Balmes, Bru y Alberto Pérez el Grupo Signo, considerado el primer movimiento pictórico genuinamente moderno en el país. Al año siguiente, premiaron a Guillermina Núñez y luego a Carlos Ortúzar.

Milan Ivelic y Gaspar Galaz subrayan la trascendencia de esos concursos en alianza con la empresa privada. Pero eso no fue todo. En 1963, el MAC realiza la



Nemesio Antúnez, acompañado del presidente Jorge Alessandri, cumplió uno de sus sueños: llevó e inauguró más de 100 obras del MAC en la población San Gregorio. La exposición montada en paneles, en 1963, fue un éxito rotundo. Marcó un hito.



"El Grito", de Eduardo Martínez Bonati, ganó el Primer Concurso CRAV, en 1962, en el MAC. Bonati empezaba con la pintura contemporánea con el Grupo Signo que integraban José Balmes, Roser Bru y Alberto Pérez.

Burle Marx, para acompañar el edificio de la Cepal, obra que nunca se concretó.

En tanto, en 1963, Nemesio inaugura "Pintura moderna estadounidense", de la colección Sara Roby. La muestra, en plena Guerra Fría, estaba integrada por 40 pinturas y esculturas de artistas como Hopper, Stuart Davis, Mark Tobey, Louise Nevelson. También la retrospectiva del artista argentino Antonio Berni, en 1964, marcó la escena. Se expusieron más de 100 pinturas monumentales en su estilo que dibuja la realidad social más extrema de Argentina. Berni obtuvo en 1962 el gran Premio de Grabado y dibujo en la Bienal de Venecia.

Con el MoMA

Una de las joyas traídas desde Estados Unidos fue "el estudio exclusivo de los últimos 50 años del escultor Jacques Lipchitz". Integrada por 158 bocetos en bronce, organizado por el MoMA. Se trataba de los bocetos para sus creaciones insignes en cubismo, expresionismo y barroco, y su experimentación con nuevas técnicas sobre el simbolismo.

Nemesio llevó, a su vez, la muestra "Imagen de Chile" a Nueva York y a otras ciudades de Estados Unidos. La integraban 19 artistas, entre ellos Zañartu, Barreda, Balmes, Ortúzar, Antúnez. Y organizó con el MoMA "Homenaje al cuadrado", de Josef Albers. El proyecto falló debido al tamaño de las obras que no cabían en el avión, consigna el libro.

Pero abrió las puertas del museo a los artistas modernos de la escena nacional que irrumpían en los bullentes años 60: Bonati, Balmes, Bru, Alberto Pérez, Brugnoli, Rosa Vicuña, Ortúzar, Opazo y los geométricos. Y con esa sensibilidad y conocimiento valoró a los ingenios: a Fortunato San Martín lo llevó a Estados Unidos y le hizo una gran retrospectiva en el museo. También el museo incrementó su colección e incorporó a la pintura ingenua Dorila Guevara, con sus casas y gallos: uno de los cuales mira al espectador.

La preocupación de Nemesio Antúnez por la labor social fue una constante y habría mucho que decir. Pero un hecho marcó la escena cultural y social: en febrero de 1963 inauguró, por primera vez, una gran exposición con más de 100 pinturas y esculturas del MAC en la población San Gregorio. Lo acompañó el presidente Jorge Alessandri. Asistieron más de 15 mil personas. Alessandri, junto a Antúnez, compartieron animadamente en medio de multitudes de pobladores y estudiantes. Nemesio había logrado uno de sus sueños. Y al terminar la inauguración, el presidente Alessandri le dice: "Ojalá hubiera mucha gente como usted que hiciera cosas como esta".



En plena Guerra Fría, trajo muestras de Nueva York y autores como Peter Daglish.



La itinerancia del gran arquitecto y paisajista brasileño Burle Marx partió en el MAC.

Primera Bienal de Escultura Premio Chilena Consolidada, con un jurado de excelencia conformado por Sergio Larraín García Moreno, Antonio Romera (en representación del Círculo de Críticos), el escultor Julio Vázquez y Nemesio Antúnez. La ganadora fue la escultora Rosa Vicuña con un sugerente terracota abstracto "Cuerpo celeste". Ese mismo año se inauguró la Primera Bienal Internacional de Grabado cuya organización estuvo a cargo de Thiago de Mello, Carlos Ortúzar y Nemesio Antúnez, y el jurado fue integrado por los directores de los museos de arte moderno de Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y expertos del país.

Al mismo tiempo, Antúnez incrementaba la colección del museo equiparándola a la de sus mejores pares de Latinoamérica, subraya la investigación. Publica, además, la revista de arte del museo y su editor es Enrique Lihn. En música: Samuel Claro Valdés es invitado a dar clases magistrales y 1962 termina con un gran concierto de música.

Burle-Marx, Hopper y más

Una de las exposiciones más notables fue la del artista y arquitecto paisajista brasileño Roberto Burle Marx. Se exhibieron maquetas, dibujos e imágenes de sus obras mundiales. Burle Marx (1909-1994) introdujo una nueva manera de concebir el paisaje urbano y fue el gran creador de parques en Río de Janeiro; proyectó los jardines para la Exposición Universal de Bruselas; fue autor del Parque Este de Caracas y de muchos otros en ciudades de Europa y Latinoamérica. Vino a Chile con motivo de su antología enmarcada en los 140 años de la independencia de Brasil y desde el MAC empezó su itinerancia internacional. Dictó una conferencia sobre "El arte del paisajismo" y, además, el gobierno de Brasil regaló los planos para el Parque de las Américas diseñado por

Crítica de arte

WALDEMAR SOMMER

Museo de Arte Contemporáneo:

Celebración digna del MAC

Nuestro Museo de Arte Contemporáneo (MAC) celebra sus 75 años con exhibiciones de diez artistas. Para ello echa mano a sus tres plantas del Parque Forestal. Lo primero que halla el visitante, tanto si ingresa desde el lado poniente como del oriente, son los trabajos recientes de Norton Maza Lautaro (1971). Corresponden a tres grupos de obras de un realismo peculiar. Así, la verista e inmensa reproducción volumétrica de un carro policial lanzagüa —vulgarmente, guanaco—, construido con cartones pintados, se alza en medio del espacio patio central del museo. En catastrófica posición vertical y circundado por un irónico basural revuelto por él, lo corona una burlesca pareja de cacañas azulinas. Todo un símbolo de la época. Ubicadas en el pasillo de ingreso al hall hay, por entero distintas, cuatro miniaturas primorosas. Establecen un contraste violento con sus plintos: pedazos de pavimento arrancados y usados como proyectiles ofensivos. Son escenas —piscina, campo de golf, autos de lujo, casa veraniega— que buscan demostrar lo violenta que puede resultar la opulencia material. El tercer aporte de Maza corresponde a un par de réplicas fotográficas de célebres pinturas costumbristas de Vermeer, intervenidas y deformadas con elementos propios de hoy.



Alvaro Hoppe sorprende con la espontaneidad del instante, la unidad que le confieren los volantes diseminados conmocionan al más exigente observador.

Impresiona especialmente "La lechera" y su visión, a través de la ventana típica, de un contaminado panorama industrial.

A continuación una novedad, Carlos Dalmacio (Coyhaique, 1976) y su legendario Chile austral, a través de grandiosos grabados en blanco y negro. Los antiguos habi-

tantes de ese mundo, todavía como en formación, tratan de subsistir envueltos por climas, tierras y aguas tempestuosas. Su rescate plástico, su imaginaria no poco fantástica se emparentan directamente con los viejos mapas y libros ilustrados de siglos atrás. La interpretación del artista nos parece más cer-

ANALOGÍAS DE LA REALIDAD

Irónica y variada interpretación de realismo en manos de Norton Maza

DERROTADO AUSTRALIS

Una novedad: los magníficos grabados sin color de Carlos Dalmacio

PLEBISCITO EN CHILE, 1988

Amplia documentación fotográfica de Alvaro Hoppe

CINCO EPISODIOS Y UNA BÚSQUEDA

Atractivo contrapunto en los videos de Magdalena Correa

GET READY FOR MY MANGO

Manuela Viera-Gallo y su rítmico despliegue de intimidad femenina

A 120 KM/H

La mirada de Enrique Matthey a través de la iconografía egipcia

Lugar: MAC

Fecha: 1 de octubre

tera cuando realiza el sentido cósmico de sus atractivas propuestas.

A diferencia del resto del conjunto de autores, el aporte de Alvaro Hoppe (Santiago, 1956) son fotografías, en apariencias, con mucho de reportajes visuales sobre hechos públicos acaecidos en 1988. Es decir, durante un año tumultuoso. La elocuencia del abandono del color cobra aquí un rol fundamental para una mirada honda en defensa de un ideal político. Dentro de este grupo numeroso de instantáneas de nivel de calidad pareja, una destaca formalmente sobre las demás: "Voluntarios, campaña del NO". El dinamismo intenso de la composición, la originalidad del enfoque, la espontaneidad del instante, la unidad que le confieren los volantes diseminados conmocionan al más exigente observador.

Un nombre que sí conocíamos muy bien participa aquí con videos con color. Se trata de Magdalena Correa (1968), de extensa trayectoria en Europa. Nos propone cinco episodios, donde cada vez ofrece un contrapunto de dos situaciones distintas dentro de un argumento similar. Especial gracia nos provoca la remota similitud, aunque con-

vincente, entre la flotante nieve antártica y el amasado del pan, en "Proyecto níveo". Bastante de cinematográfico posee, entretanto, la dupla "Niños que juegan y la bruja de pueblo que baila" —"Proyecto Wayúu" en Colombia—, entre otros proyectos que destacan.

De Manuela Viera-Gallo (Roma, 1977) pareciera que, en la presente ocasión, lo sustancial de su aporte reside en la instalación pictórica mural. Consiste en el despliegue rítmico de 20 desnudos femeninos, a la vez espectrales y caricaturescos. Viben sobre el eficaz fondo negrísimo y la iluminación adecuada. Entretanto, Enrique Matthey (1954) desde hace pocos años ha abandonado su otrora habitual temática de violentas narraciones eróticas. Es que en su producción posterior la pintura egipcia constituye su argumento dominante. En el MAC ha contribuido, así, con un vastísimo fresco, donde emprende variaciones sutiles de tan característica iconografía. Destacan sus visiones estáticas, planas, su energía interna dentro de la aparente gestualidad rígida de cada escena. Un estilizado cromatismo de verdes y rojos las impregna con cierto sentido decorativo.

Con mayor o menor atractivo, escoltan a los seis artistas anotados Nelson Plaza, Máximo Corvalán-Pincheira, la neozelandesa Alys Longley y el alemán Rainer Klause.